



APORTES PARA LA DISCUSIÓN DE LA FORMACIÓN DE POSGRADOS DE DEFENSA NACIONAL DENTRO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Por **ROQUE GUILLERMO RUTZ**

✓ ARTÍCULO CON REFERATO

Palabras Clave:

- > Ciencias sociales
- > Defensa
- > Ámbito académico
- > Investigación

Resumen

Este artículo pretende reflexionar respecto a las formas, los modos, los circuitos y las estructuras que los actores civiles ponen en práctica para organizarse en los aspectos intelectuales y sociales en el ámbito académico de la Defensa. Para ello, me enfoco en la formación de posgrados dentro de las Ciencias Sociales. Por ello, analizo las categorías de campo como sistema de organización basados en reputaciones, y también las principales características contextuales que le dan entidad en su organización intelectual y social. Estas características contextuales se refieren al grado de autonomía respecto a las problemá-

Producir novedades e innovaciones académicas, al igual que la reproducción mediante la acción pedagógica, es inherente a la existencia misma de un espacio académico y, para ello, se necesita encontrar reconocimiento, prestigio, financiamiento, estímulos y orientaciones sobre los intereses y el capital intelectual.

ticas, los lenguajes y los conceptos; el grado de control sobre el acceso a los recursos y sobre la diversidad de públicos; la autonomía de las repúblicas y la estructura del público; el grado de dependencia con respecto a los campos colegas; el grado de importancia de la investigación; la incertidumbre estratégica de la actividad y las políticas científicas estatales. Todo esto surge como respuesta a la ausencia de producciones académicas sobre el tema en particular, reflexiones o investigaciones que aborden la estructura de vínculos, posicionamientos y construcciones de poder simbólico en el ámbito académico, que se dedica a los estudios de la Defensa. Poder conocer y debatir al respecto implica democratizar el conocimiento sobre esta área y a su vez permite exponer elementos críticos para fortalecer la institucionalización de las prácticas de esta comunidad.

Introducción

El campo de estudio de la Educación Superior en la Argentina y, en particular, las reflexiones sobre la universidad constituyen un espacio dentro de los estudios sociales de reciente configuración, ya que a partir de la sanción de la Ley de Educación Superior¹ se acrecentó la presencia de ámbitos académicos para el debate y la producción en función de la investigación en el área. En este

contexto, según Mazzola², existen cinco mitos:

- 1) los posgrados son la modalidad de enseñanza que requiere la sociedad del conocimiento;
- 2) el posgrado es garantía de calidad de enseñanza;
- 3) existe una continuidad evolutiva del sistema universitario al pasar de la enseñanza de grado al posgrado;
- 4) la articulación del posgrado con la investigación;
- 5) y la articulación entre los niveles de posgrado.

Sin embargo, estos postulados no dejan de ser solo apreciaciones sin fundamentos, basadas en investigaciones científicas ya que no es posible establecer, si los doctorados –por mencionar

un ejemplo– son mejores que las maestrías. Por otra parte, los posgrados, en Argentina, se encuentran predominantemente vinculados al mercado y al Estado. De igual manera, se puede decir que para las Ciencias Sociales es necesaria una política que fortalezca la debilidad institucional de los posgrados respecto a su articulación con la investigación.

A partir de lo expuesto, este artículo reflexiona sobre aquellos elementos que permiten dar una apreciación sobre la organización intelectual y social del campo civil de la Defensa en la formación de posgrados. Como se dijo, se sustenta en los resultados de una investigación doctoral³ que, a su vez, tiene como base tres trabajos previos de maestría⁴, en los que se intentó

1. Ley 24.521.

2. Mazzola, C. (2012). "La escasa densidad institucional de los posgrados en Argentina". En *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades*, coord. A. Chiroleu, M. Marquina y E. Rinesi. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

3. Cabe destacar que la investigación cuenta con 76 entrevistas en profundidad y 80 entrevistas escritas semiestructuradas, que reúnen de este modo a un total de 156 actores consultados. Los mismos, se distribuyen de la siguiente manera; académicos civiles de la defensa (30), Directores o responsables de carreras de Ciencia Política o Relaciones Internacionales (10), Funcionarios políticos, asesores y profesionales técnicos del Ministerio de defensa (21), Militares con cargos jerárquicos en el área de formación-educación (15), alumnos de las siguientes carreras o cursos vinculados a la defensa: Maestría en Defensa Nacional (20 entrevistados), Curso Superior de Defensa Nacional (20 entrevistados),

Maestría en Estrategia y Geopolítica (20 entrevistados) y Escuela Superior de Guerra Conjunta (20 entrevistados). Rutz, R. G. (2017). *Aportes para la discusión sobre organización intelectual y social del Campo de la defensa vinculada a las ciencias sociales, en la formación de posgrados (Tesis Doctoral)*. FLACSO, Buenos Aires, Argentina. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/12727>

4. Rutz, R. G. (2015). *Universidad y defensa: vínculos, aportes y tensiones del Sistema Universitario Argentino a la formación de posgrados orientados a civiles para la defensa Nacional* (Tesis Maestría en Estrategia y Geopolítica). ESG-IUE, Buenos Aires, Argentina. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/12751>

5. Whitley, R. (2012: 67-74). *La organización intelectual y social de las ciencias*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes Editorial. Rutz, R. G. (2017: 90-102).

subsanan la ausencia de investigaciones sobre el tema en el sistema universitario Argentino. Para ello se analizan las categorías de campo como sistema de organización, como organizaciones basadas en reputaciones y sus principales características contextuales.

El ámbito académico de la Defensa como sistema de organización⁵

Para que un campo académico se constituya como sistema de organización, los científicos que pertenecen al mismo deben desarrollar competencias y habilidades específicas. En tal sentido, podemos decir que las investigaciones realizadas permitieron percibir que aquellos actores con la capacidad de decisión política y académica develaron claras dificultades para reconocer la “reproducción” en el contexto de la teoría de Bourdieu como una necesidad. Lo cual nos permite afirmar que dicha dificultad repercutirá, provocando mayores dificultades en los recién llegados para poder adquirir competencias y habilidades específicas. Esto conlleva otra consecuencia que se traduce en la acción de debilitar la existencia misma de esta comunidad conformada por investigadores, profesores, alumnos y otros actores laterales que con ellos se vinculan, en un doble sentido: en su fortalecimiento intelectual y en su constitución como sistema de organización.

Por otra parte, para poder identificarse como sistema de organización, sus acciones deben cobrar sentido en las identidades, metas y prácticas. Al respecto, las acciones de sus participantes se refuerzan en una identidad que no vincula metas y prácticas con el propósito y significado más profundo del ámbito al cual se dedican –no todos se dedican todo el tiempo al estudio de la Defensa–. De igual modo, se puede decir que no se observan iniciativas políticas que promuevan, constituyan o que refuerzan las prácticas de tales acciones y su vínculo con tales

identidades, metas y prácticas. Por este motivo, se puede decir que este campo carece de aquellos elementos que les permitirá a sus integrantes o aspirantes formar parte del mismo, tampoco podrá identificar el sentido que tiene o debería tener la Defensa Nacional o un académico dedicado a ella, dentro de las Ciencias Sociales. Esto no se aprecia de igual manera en otras áreas de la Defensa como por ejemplo en las ciencias militares o las ciencias duales –Biología, Ingeniería, etc.–.

De igual modo, siguiendo con el razonamiento sobre el sistema de organización de los campos académicos, estos tienen la obligación de producir novedades e innovaciones. En este sentido, el caso analizado no contribuye a la producción de novedades; que además, sus actores, difícilmente pueden dar cumplimiento, –en todo el sentido de lo que implica una novedad o innovación intelectual– debido a las carencias estructurales y coyunturales en cuanto a políticas, presupuesto, personal, campo teórico propio, entre

otros factores. Por lo tanto, un área del conocimiento académico que no produce novedades o innovaciones, sumado a las dificultades para socializar el conocimiento o a un déficit de institucionalización, seguramente presentará dificultades para reconocerse como sistema de organización. Para superar esta dificultad debe revalorizar y priorizar mayor disponibilidad de plazas laborales para sus egresados, contar con suficientes profesionales formados y experimentados sobre los intereses propios sin la necesidad de cooptarlos transitoriamente de otros campos del saber; y por este motivo, carentes de la apropiación necesaria de las identidades, regla del juego, intereses, competencias y apropiación cultural. Una comunidad que no cuente con lo antes mencionado deberá afrontar un alto costo académico. En el caso que estamos analizando, además –desde la óptica de sus actores– tiene la particularidad de, por una parte presentar restricción en el flujo de información y conocimiento y, por otra no ser un área consolidada en



cuanto a la formación de profesionales civiles –esto no quiere decir que no haya algunos– lo que postula es que no cuenta con la masa crítica necesaria para demostrar robustez. Por lo tanto, el campo tiene una oportunidad de producir novedades e innovaciones aportando ideas, estructuras y políticas que busquen, apoyen, promuevan y sistematicen su consolidación. Producir novedades e innovaciones académicas, al igual que la reproducción mediante la acción pedagógica, es inherente a la existencia misma de un espacio académico y, para ello, se necesita encontrar reconocimiento, prestigio, financiamiento, estímulos y orientaciones sobre los intereses y el capital intelectual. Encontrar estos atributos de poder no será fácil, ni le serán dados gratuitamente, pues de eso se trata el concepto de campo (académico), un espacio de luchas, intereses y disputas, con reglas del juego para ingresar y permanecer, con estrategias, vencedores y vencidos.

Otro requisito para constituirse como sistema de organización es que pueda institucionalizar la producción del conocimiento. Para esto, necesita contar con una estructura y un contexto que lo favorezcan. Al respecto y, en primer lugar, los estudios de la Defensa Nacional realizados por intelectuales y por científicos sociales necesitan incentivar, consolidar para hacer visible el abordaje de sus temas en planes de estudios dentro del ámbito universitario y en las agendas políticas institucionales; este sería el primer obstáculo a nivel de contexto y estructura para que el campo pueda institucionalizar sus conocimientos. Por otra parte, si los principales actores expresan la necesidad de desarrollar un cuerpo teórico propio e interdisciplinario para lograr una sistematización y circulación de su información y a su vez promover el debate académico de temas específicos, aparece en ello una serie de debilidades estructurales que dificultan el proceso de institucionalización de nuevos conocimientos.

También es necesario considerar la apropiación colectiva de los resultados. Lo que supone la circulación de la información y el conocimiento disponible para aquellos sujetos que libran sus luchas (ideológicas, políticas, conceptuales, entre otras) a través de producciones académicas, debates y vínculos personales e institucionales relativos a sus intereses y capital en juego. Sin embargo, en el caso de referencia, los hallazgos de investigación develan la necesidad de sistematización y circulación de información especializada, debates académicos, fortalecimiento de vínculos políticos y académicos. Todo esto sumado a que el área de estudio no es considerada como necesidad –las evidencias de investigación se desarrollan en tesis doctorales–, o no aparece en las voces de los actores más relevantes del campo, marca un elemento constitutivo a la hora de mirar y considerar la apropiación colectiva de resultados y de reconocerlo como sistemas de organización.

Además, es necesario replantear desde una mirada exterior cómo afectan las investigaciones, sobre qué actores individuales o colectivos personales e institucionales influyen; cuáles de ellos les interesan en las investigaciones dentro y fuera del campo. Por otra parte, si los sujetos que tienen un rol con capacidad de decisión o influencia en las decisiones vinculadas a este tema desconocen –en el sentido que no le dan entidad, relevancia, prestigio o un lugar en la agenda– al campo como tal, o si el Estado y las universidades no ven al tema –la Defensa Nacional abordada por profesionales civiles dentro de las Ciencias Sociales– como una necesidad; y en el mismo sentido, sus protagonistas consideran que la formación de civiles no es un área consolidada en el Ministerio de Defensa. Es posible que parte de la respuesta a los interrogantes de la primera oración de este párrafo la den los propios integrantes de este ámbito cuando manifiestan que este necesita cambiar la percepción del

mundo académico, político y opinión pública sobre la importancia y la necesidad de estas cuestiones. Tanto la incompreensión como la falta de reglas claras de legitimación política y académica son factores que impactan directamente en la valoración de las investigaciones de un campo determinado y sobre las cuales debería lograr cierto nivel de control y apropiación.

La comunidad de intelectuales civiles de la Defensa como organización basada en reputaciones⁶

Otro indicador de un ámbito académico es su constitución como organizaciones basadas en reputaciones. Para ello, la investigación, la reputación y los cambios intelectuales que en él operan son aspectos fundamentales a analizar. Siguiendo la teoría de campo de Bourdieu, podemos decir que es un espacio multidimensional de toma de posiciones que los sujetos constituyen y a través de los cuales son constituidos como agentes, es decir, como hacedores de relaciones sociales específicas en torno a problemáticas compartidas. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados perciben que no existe una comunidad de académicos civiles de la Defensa y esta circunstancia se retroalimenta con diferentes acciones y elementos como los mencionados en las consideraciones sobre el ámbito académico como sistema de organización. La primera estrategia para expandir y articular esta área en función de la búsqueda de su propia reputación está relacionada a la delimitación del campo y a sus actores. En tal sentido, deberán ampliarse las fronteras del término Defensa y su radio de aplicación a las demás Ciencias Sociales, para esto un recurso y método que son propios y específicos del mundo

6. Whitley, R. (2012). *La organización intelectual y social de las ciencias*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, páginas 89-95
Rutz, R. G. (2017: 111-120).

Los estudios de la Defensa Nacional realizados por intelectuales y por científicos sociales necesitan consolidarse para hacer visible el abordaje de sus temas en planes de estudios dentro del ámbito universitario y en las agendas políticas institucionales.

académico: la investigación y la producción académica.

Cualquier campo académico se define dentro de su sistema de funcionamiento por las fuerzas que operan en su interior, que generan relaciones de poder hacia adentro y hacia afuera del mismo. Tiene lugar, por lo tanto, una lucha de jerarquías en la que el rol de los actores involucrados es fundamental. La reputación de dichos agentes, apunta al control de las metas y procedimientos de desarrollo del campo y sus componentes internos e influencias externas. Dentro del mismo nace una barrera que genera diferencias de poderes en relación al capital intelectual, cultural, social, simbólico y a su manejo. Es decir que, en ese poder que apunta al dominio de los procedimientos y metas del conocimiento, surge la lucha por la búsqueda de reputación, cuyo efecto inmediato es la definición de legitimidad con respecto a las reglas utilizadas. En nuestro caso, los actores involucrados –me refiero a quienes estudian la Defensa Nacional desde la perspectiva de las Ciencias Sociales– reconocen que esa no posesión de determinados capitales los pone en desventaja sobre otros sectores de la Defensa y de otros campos como el de las Ciencias Políticas, las Relaciones Internacionales, la Diplomacia o las ciencias duras de aplicación dual dentro del sector militar. A la hora de establecer una nueva área de

desarrollo académico y de articular saberes preexistentes, es evidente que resultará más fácil establecer nuevos subcampos –como abordajes sociológicos, históricos, perspectivas filosóficas y educativas, entre otros– para transformar el campo ya existente –aspectos militares y ciencias duales de la Defensa– y darle una nueva dimensión a sus agentes, por el rediseño de su capital simbólico a fin de ser aplicado al ámbito en sus diferentes interacciones.

En cuanto a los cambios intelectuales, en los ámbitos académicos pequeños observamos que toman la forma de diferenciación y especialización, al menos hasta que dicho espacio del saber adquiriera la dimensión y la relevancia –determinada por su capital intelectual, cultural, simbólico y social– para establecer dentro de sus leyes y sistema de funcionamiento cierta autonomía que lo posicione como campo específico. En el caso que analiza este artículo, se hace evidente la existencia de un pequeño campo que se beneficia de ciencias auxiliares y, aunque incipiente, aumenta constantemente su capital intelectual, humano y simbólico. Por lo tanto, es fundamental la organización de un sistema que establezca dicho capital y que permita al área funcionar como una ciencia autónoma, enriquecida por los conocimientos del sector militar y el académico con su diversidad de áreas del conocimiento. La

CV

ROQUE GUILLERMO RUTZ

Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Magíster en Estrategia y Geopolítica (ESG). Magíster en Defensa Nacional (FADENA). Magíster en Educación y Ciencias Sociales (FLACSO). Especialista en Políticas Educativas (FLACSO). Licenciado en Bibliotecología y Documentación (UNMDP). Investigador por la Universidad de la Defensa (UNDEF: FADENA - FIE) en las áreas Defensa Nacional, Educación y Ciberdefensa. Profesor invitado en temas de ciberdefensa en la Maestría de Ciberdefensa y Ciberseguridad (UBA-ENI), Maestría en Defensa Nacional (FADENA).

Es fundamental la organización de un sistema que administre el capital intelectual, humano y simbólico y que permita al área funcionar como una ciencia autónoma, enriquecida por los conocimientos del sector militar y académico con su diversidad de áreas del conocimiento.

propuesta de la Defensa como un nuevo campo autónomo, científico y de incumbencia para civiles, es la respuesta a la demanda de jerarquización y sistematización que los saberes académicos y militares presentan en la actualidad.

Características contextuales para su organización intelectual y social⁷

Entre las características contextuales, el grado de autonomía respecto a problemáticas, lenguajes y conceptos es de las primeras a considerar. En nuestro caso de análisis, todavía depende de otras ramas y disciplinas académicas que no comparten su capital y que no entablan una investigación profunda que permita arraigar la Defensa como ciencia autónoma y de aplicación. Desde políticos hasta académicos, con incumbencias específicas en el área, perciben que no existe un campo académico de la Defensa y por lo tanto no modifican la situación entablando un diálogo o debate interdisciplinario –aunque haya diálogos y debates de otro tipo– que permita posicionarla como tal en el seno de las agendas académicas, políticas y profesionales. Sin este posicionamiento y con un reconocimiento legítimo, no es posible que la Defensa en el ámbito civil, particularmente dentro de las Ciencias Sociales, logre autonomía sobre la discusión y consideración de problemáticas, lenguajes y conceptos.

Que un politólogo, un abogado o un sociólogo hable de Defensa, o que en sus carreras tengan una materia sobre Defensa no constituye un ámbito académico en sí mismo en el cual haya disputas de poder, conceptos, intereses, capital, reproducción y reglas de juego propias; es solo un tema abordado por otras disciplinas. Cuando los temas de la Defensa Nacional adquirieran autonomía, sean debatidos, definidos, elegidos u orientados a sus problemáticas, lenguajes y conceptos –con la ayuda y sin excluir a las demás áreas del saber tales como la ciencia política, abogacía, economía o cualquier otra– es que se podrán organizar intelectual y socialmente como un espacio académico o una comunidad de intelectuales con sus propias luchas y desarrollos. Alguien podrá objetarme que esto ya existe en las escuelas de Guerras, en la ex EDENA y actual FADENA; en rigor existe, pero con todas las consideraciones abordadas a lo largo de este artículo.

Una vez institucionalizada la Defensa como ámbito de estudio específico dentro de las Ciencias Sociales, habrá que resolver lo concerniente al manejo del capital –intelectual, social, económico– y de recursos, tarea de las autoridades educativas involucradas. Otro punto a resolver será el control sobre la diversidad del público interesado, ya que una oferta educativa nueva promoverá el interés y el entusias-

mo de civiles de todas las esferas. Parte de dicho control estará a cargo de los profesionales directivos de las carreras que se relacionan con la Defensa: los institutos universitarios de las Fuerzas Armadas, la Facultad de Defensa Nacional y el Ministerio de Defensa. Estas instituciones deberán participar en la elaboración de estrategias que optimicen los resultados educativos, ampliando, articulando y compartiendo el capital intelectual y simbólico que han construido hasta el momento. En el caso de la Defensa, el campo es amplio e involucra a profesionales de las más diversas áreas del conocimiento. Este público, si bien ya existe, se halla aún por redescubrir, valorar y vincular; deberá ser, junto con los recursos en juego, objeto de estudio intensivo con el propósito de poder definir la estrategia y la táctica más adecuada en la comunicación de lo que este espacio académico les puede ofrecer tanto en prestigio, reconocimiento, pertenencia, oportunidades laborales o motivaciones intelectuales. Otra de las características contextuales a tener en cuenta es el grado de control sobre el acceso a los recursos y sobre la diversidad de públicos.

Un campo científico se reconoce como tipo profesional de organiza-

7. Whitley, R. (2012: 154-155, 310-335).
Rutz, R. G. (2017: 121-149).



ción en el cual la reputación de su capital comprende determinados estándares de rendimiento, relevancia y términos que lo describen. El mismo se puede analizar desde la autonomía de las reputaciones como sus características contextuales. Así, los estándares de rendimiento deberán puntualizar las expectativas de logro dentro del campo, como también los objetivos principales. Para ello, es importante determinar el grado de relevancia que la Defensa tendrá dentro de los ámbitos académicos y de la formación de civiles. Hasta el momento, esa evaluación y debate aún está en proceso, lo que hace todavía más evidente la importancia de establecer el alcance y el impacto que esta nueva área pretende tener dentro de la sociedad. A ello se debe la relevancia que el debate pedagógico e institucional adquiere en esta instancia del proceso de conformación de una comunidad de académicos civiles dedicados al estudio, investigación y formación sobre la Defensa

Nacional. Es necesario destacar, que si bien se avanzó en lo curricular, cultura institucional y complementariedad académica en los institutos universitarios y de formación militar, aún no hay referencias exactas o evidencias documentales sobre la Defensa Nacional como área de estudio en desarrollo o consolidado dentro de las Ciencias Sociales.

La estructura del público es otro elemento de análisis para el contexto de un ámbito académico. Esta comprende la variedad del público disponible para los miembros que buscan reputación positiva y el grado de jerarquización del público en cuanto a prestigio e importancia. Los actuales y futuros actores del campo de la Defensa deberán realizar estudios que les permitan definir el perfil de público que se acercará a esta área y averiguar por qué lo hacen. El grado de jerarquización del público en cuanto a prestigio e importancia obliga a un análisis más profundo de los recursos con los que

se cuenta para ofrecer un capital que esté a la altura de las expectativas y de las necesidades de aquellos organismos o instituciones capaces luego de brindar el espacio para su inserción, ya sea mediante las prácticas profesionales o académicas.

La importancia de la investigación, en un área que se consolida como elemento generador de saberes y, que alcanza determinada jerarquía en su capital, se encontrará con que existe paralelamente una lucha –ideológica, política, cultural, económica, por prestigio y reputación– por el control y monopolio de la sistematización y trazado de estándares. Esta lucha interna determina el grado de autoridad e importancia del capital gestado. Simultáneamente, aparecerán competidores externos que también intentarán un desarrollo de ese capital conseguido. Esta competencia, muchas veces, genera una ralentización en el proceso de consolidación de un campo, ya que la misma lucha

produce, aun de manera tácita, un ejercicio de debate sobre los elementos involucrados y sobre lo que debe, o no, considerarse de importancia para el campo. Dentro de ese debate es factible que un campo rival desacredite la investigación, sus actores u otros elementos. Si bien este aspecto a largo plazo enriquece el espacio intelectual y académico o área del conocimiento donde se desarrollan estas luchas, es cierto que extiende los plazos de sistematización y estándares. Además, y dentro del propio ambiente, el no cumplimiento con las expectativas de los principales actores del espacio en disputa, puede llevar al rechazo o a la ignorancia de los resultados de las investigaciones producidas. Por este motivo, el tema de la Defensa abordada por civiles debe nacer como una necesidad, entendida de ese modo por todos los actores involucrados, tanto dentro del campo académico como en las instituciones políticas y castrenses.

Todo ámbito de estudio, sea cual fuese su área, muestra cierta depen-

dencia con respecto a otros. Es decir que, en el afianzamiento de determinados capitales, o en la legitimación de los saberes, cada campo toma elementos ajenos –por ejemplo la Defensa deberá tomar elementos de la ciencia política, la economía, la historia, etc., y transformarlos en conceptos o ideas propias– para reclamar de ese modo la autoridad; a esto se denomina grado de dependencia funcional. En las áreas de estudio de las Ciencias Sociales aún no se percibe un campo académico de la Defensa. Sin embargo, desde la visión de la Defensa, se observan campos que son reconocidos como poseedores de un capital con el que se deberá interactuar para legitimar los propios. Una de las cualidades observables sobre el grado de dependencia funcional con otros campos, es que son definidos por monopolios de saberes. Para lograr una sistematización y circulación de la información especializada en el área es fundamental el aporte de otras áreas del conocimiento, con los que debe generarse un vínculo

de simbiosis en el que ambos se beneficien por los logros alcanzados. En tanto las autoridades –políticas y académicas–, al igual que los demás actores involucrados, no promuevan el debate sobre temas específicos vinculados a la Defensa y no se consolide la formación de civiles en áreas de Defensa dentro de las Ciencias Sociales como área con agenda propia, los campos relacionados no mantendrán un vínculo estrecho que permita el intercambio de saberes, de competencias y de logros.

Otra característica contextual a considerar es el grado de dependencia estratégica, la cual se presenta como una actividad política y define la agenda de investigación, la asignación de recursos y las estructuras de las carreras (posgrado). Si se profundiza en la teoría de campo, se puede observar que el grado de dependencia entre los actores involucrados y colegas es variable y depende de varios factores tales como las estrategias políticas, que deben definir los lineamientos generales de organización, también así la gestión y administración de recursos. Fruto de aquella dependencia estratégica será el intercambio de capital –intelectual, cultural, social y económico–, así como también la estandarización de métodos y sistemas. Sucede que los grados de dependencia definen en cierto modo el funcionamiento interno de un campo toda vez que se genera un intercambio de experiencias, en donde cada sector es consciente de su potencial y de su participación frente al resto. De ese modo, se observa cómo varios campos académicos autónomos aún dependen de otros círculos, ya sean institucionales, políticos o científicos para llevar adelante su función en la formación. En el caso de los estudios de la Defensa dentro de las Ciencias Sociales podemos prever que en un principio, su espacio dependerá de los sectores académicos, institucionales y políticos como las Fuerzas Armadas, el Ministerio de Defensa



El tema de la defensa abordada por civiles debe nacer como una necesidad, entendida de ese modo por todos los actores involucrados, tanto dentro del campo académico como en las instituciones políticas y castrenses.

y todas las disciplinas sociales relacionadas. No obstante esto, hay que considerar que la causa debe ser tenida en cuenta cuando haya sido aprobada, avalada y sistematizada por un organismo político que sitúe a la Defensa en un lugar de relevancia, otorgándole medios, prensa y la difusión necesaria para tal fin. Esta intervención se traduce también, en un convencimiento de los colegas sobre la importancia del tema, lo que permitirá a la Defensa obtener reputación favorable.

Desde el punto de vista de la investigación doctoral el promover el debate académico de temas específicos vinculados a la Defensa es uno de los elementos clave para instalar en el ámbito académico de inclusión a profesionales civiles. Lo mismo que explicitar intereses y reglas del juego para ingresar y permanecer en él, de modo que permita disipar las dudas a quien esté interesado en formar parte de esta comunidad. Por otro lado, existe una incompreensión de algunos actores clave, acerca de las reglas de legitimación de saberes mediante lo académico, en función de lo cual se puede decir que gran parte del capital intelectual involucrado –o con ansias de involucrarse–, desconoce las reglas y procedimientos de modo tal que permite un proceso de reproducción mediante la acción del arbitrio pedagógico y de las reglas del juego –es decir que se evite el clientelismo

para el ingreso al escaso número de civiles que se ocupan de la Defensa Nacional con solvencia académica–. Es recomendable que la cultura política en los diferentes ámbitos estatales de injerencia en el tema pueda comprender y convencerse de la necesidad y los beneficios de generar las oportunidades, los espacios y recursos necesarios.

Todo campo científico se define y consolida en relación a los ideales culturales de conocimiento, existentes en determinado contexto social y temporal. Por ejemplo, toda ciencia que rige determinados ámbitos académicos va evolucionando en armonía con las concepciones que gobiernan el pensamiento contemporáneo. De este modo, la ciencia es una respuesta a una demanda del contexto, que tiende a mejorar los fines y propósitos de determinado grupo. Para establecer dicha relación, es importante que la demanda sea elevada a un plano de relevancia por instituciones de jerarquía, que avalen su opinión con la trayectoria y con su historial de reputaciones. En el campo de la Defensa, esa función queda en manos de grupos que monopolizan gran parte del capital intelectual, que en la actualidad sustentan o aportan a la misma. Estas instituciones y actores tienen el poder, dentro de la sociedad, de orientar determinados ideales acerca del conocimiento, los cuales responden a una demanda determi-

nada por los intereses que resultan de la importancia e influencia de los campos vinculados entre sí y que, al mismo tiempo, actúan de manera interdependiente.

Cuando se analiza contextualmente la incertidumbre estratégica de la actividad de un campo, surgen las incertidumbres sobre las prioridades intelectuales que los agentes deben considerar. Pero esta, no sólo se relaciona con las prioridades intelectuales, sino que también obliga a reflexionar sobre el significado de los temas de investigación y las formas de abordarlos. Solucionados dichos aspectos, aún queda por debatir el rédito, en cuanto a reputaciones, que dichos temas e investigaciones ofrecen al campo y a sus actores. Tanto la producción como el reconocimiento de nuevos saberes quedan subordinados a la existencia y estructura del conocimiento y a las expectativas existentes en el mercado. Culturalmente, todo campo científico afianzado en una sociedad, genera invisible y paulatinamente determinadas expectativas de aplicación que son difíciles de erradicar porque dependen de un conjunto de factores. Por ese motivo, y para disipar las dudas iniciales acerca de la efectividad técnica de la actividad relacionada a la Defensa, los actores involucrados deberán hacer hincapié en el estudio histórico y apoyarse en la reputación adquirida por los campos afines de los que dependen.

Un área del conocimiento académico que no produce novedades o innovaciones, sumado a las dificultades para socializar el conocimiento o a un déficit de institucionalización, seguramente presentarán dificultades para reconocerse como sistema de organización.

Con respecto a la objetivación de la ciencia por parte del Estado, cabe preguntarse entonces qué sucedería una vez que se lograra un capital intelectual determinado. Para ello es importante que esta área en debate sea organizada en torno a prioridades nacionales, para otorgarle una legitimidad fundamentada en objetivos prácticos y en demandas reales que necesitan respuestas. Estas acciones de atención particular, por parte de las políticas estatales, “delimitan la ciencia, separándola de otros productos intelectuales”⁸ para darle una valoración que exceda los límites puramente científicos. Esta mirada de interés como parte de la política del Estado nunca es menor, ya que los capitales –intelectuales, culturales, sociales– conseguidos por el ámbito académico siempre son fuente de recursos de una Nación que interactúa con el mundo. De ese modo, y en la medida que se busque organizar la investigación con objetivos específicos, se estará promoviendo la estandarización de los procedimientos técnicos y una mejor organización, que se traducirá en un efectivo posicionamiento de académicos dedicados a la Defensa dentro de las Ciencias Sociales.

Conclusiones

La organización intelectual y social respecto a una comunidad de académicos civiles dedicados a la Defensa presenta el desafío de

generar las condiciones académicas, políticas y profesionales para que los científicos interesados en el área desarrollen competencias y habilidades específicas vinculadas a dicha ciencia; y de esta manera, sus acciones cobren sentido en las identidades, metas y prácticas propias del campo. En tal sentido, se debería institucionalizar la producción de novedades e innovaciones dentro del área, como también la apropiación colectiva de los resultados. Por otra parte, se debe promover los mecanismos e instrumentos necesarios para que la investigación sea valorada conforme a cómo afecta, influye e importa a otros actores dentro y fuera del campo.

De igual modo, en cuanto a organizaciones basadas en reputaciones, este campo tiene la posibilidad de trabajar para que sus intereses estén orientados a la búsqueda de reputaciones científicas y, que su poder se dé mediante el control de las metas y procedimientos de adquisición y manejo del conocimiento propio y específico, que buscan desalentar o disminuir el grado de poder de los canales políticos institucionales como único medio. Al mismo tiempo, la posibilidad mencionada requiere que los actores del campo identifiquen y utilicen los mecanismos y herramientas apropiadas para aumentar la probabilidad de lograr una reputación alta, para lo cual es necesario que controlen los sesgos,

tensiones y carencias existentes. Si los agentes involucrados consiguen poner en agenda las consideraciones expuestas, existe la posibilidad de que se constituya un nuevo sub campo de la Defensa sin tener que transformar las perspectivas dominantes; donde los aportes intelectuales podrían asumir la forma de diferenciación y especialización.

La autonomía le es disputada por las Relaciones Internacionales, las Ciencias Políticas, la Diplomacia y los Aspectos Militares de la Defensa. Es decir, no cuenta con el suficiente grado de control sobre el acceso a los resultados y la diversidad de públicos. Frente a esto, el campo tiene mucho potencial por delante en la medida que cuenta con la posibilidad y necesidad de diseñar estrategias, acciones y alianzas políticas y académicas necesarias para lograr mayor control de acceso a los resultados y a diversos públicos, generándoles las condiciones para que se apropien de nuevas expectativas que le permitan obtener reputación positiva, jerarquizándolo en cuanto a prestigio e importancia. Teniendo en cuenta estas cuestiones, los académicos del área deben poder encontrar los mecanismos y herramientas como también los tiempos y oportunidades para convencer sobre la relevancia e importancia de los

8. Whitley, (2012), página 405.

problemas de investigación y producción de conocimiento y así poder obtener reputación. De acuerdo con este razonamiento, las luchas deben centrarse en la definición de agendas de investigación, asignación de recursos y generación de propuestas curriculares. Para esto se necesita revisar y fortalecer las relaciones internas y externas de las unidades de producción.

A su vez, el campo de los estudios de la Defensa necesita incrementar el número de productores de conocimiento científico que compitan por sus reputaciones. Su público no presenta una alta diversidad debido a que no comparte metas con otros grupos y que sus científicos tienen un número limitado de grupos especializados a los cuales se dirige. En tal sentido, los investigadores de la Defensa tienen la oportunidad de generar un proceso de especialización, estandarización y orientación a temas empíricos, donde surjan posibilidades y atractivos para que productores de conocimiento e investigaciones científicas de otras áreas quieran involucrarse con esta nueva área de conocimiento. Estas acciones podrían bajar el nivel de incertidumbre actual sobre la relevancia de los resultados de investigación y producción académica específica e incentivarían las metas intelectuales colectivas.

En estas instancias de las reflexiones finales, es válido aclarar



que el presente artículo se escribe a 2 años de haber defendido la tesis doctoral. Es innegable que hubo transformaciones institucionales, curriculares, políticas y de las personas que ocuparon y ocupan los puestos de decisión en todas las instancias consideradas. Basta mencionar la creación de la Universidad de la Defensa Nacional con la integración en ella de anteriores institutos universitarios de las Fuerzas Armadas y la ex Escuela de Defensa Nacional como Facultades, incluso la reciente oferta académica del Doctorado en Defensa Nacional. Ante esto, puede uno preguntarse cuánto ha cambiado de lo aquí analizado. Pero no hay nuevas investigaciones que corroboren o no esta hipótesis. Seguramente transformaciones hubo, resta develar en qué consistieron, cuál fue su dirección e intensidad y en qué medida y cómo aporta al fortalecimiento de profesionales civiles dedicados a la Defensa Nacional dentro de las Ciencias Sociales.

Por último, para que una comunidad de intelectuales y académicos que se dediquen a la Defensa Nacional dentro de las Ciencias Sociales, sea una realidad que aporte efectivamente a las necesidades del área y permita un salto cualitativo en la apropiación de recursos (profesionales, conocimiento, estructuras institucionales, relaciones, entre otros) sería necesario que futuras investigaciones empíricas puedan demostrar evidencias de planificación, administración y ejecución de políticas que consideren al conocimiento civil en esta área, con fines intelectuales y políticos al servicio de los intereses del país. Tales investigaciones deberían demostrar que la investigación en este ámbito se organiza en torno a prioridades nacionales y que promueve la coordinación de metas y estrategias en conjunto con otros campos científicos. En definitiva debería ser posible demostrar evidencias de una política científica que identifique, reconozca y valore una identidad particular para este campo. ■